



**ORACIONES DEL DIA**

- Rezo del Santo Rosario (en audio)
- Letanías de la Bienaventurada Virgen María (en verde, la respuesta a emplear)

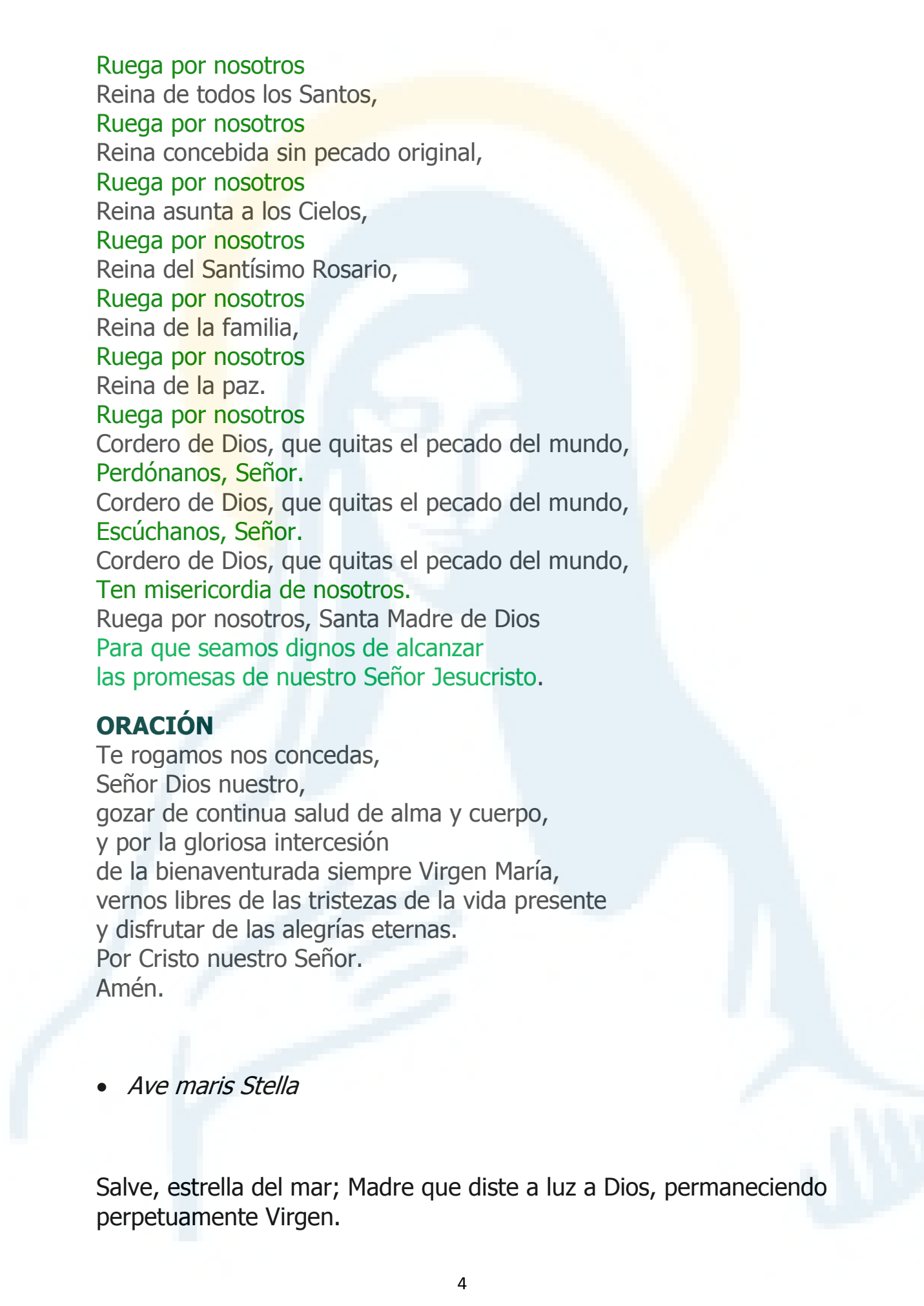
Señor, ten piedad  
Señor, ten piedad  
Cristo, ten piedad  
Cristo, ten piedad  
Señor, ten piedad  
Señor, ten piedad  
Cristo, óyenos  
Cristo, óyenos  
Cristo, escúchanos  
Cristo, escúchanos  
Dios, Padre celestial,  
Ten piedad de nosotros.  
Dios, Hijo, Redentor del mundo,  
Ten piedad de nosotros.  
Dios, Espíritu Santo,  
Ten piedad de nosotros.  
Santísima Trinidad, un solo Dios,  
Ten piedad de nosotros.  
Santa María,  
Ruega por nosotros  
Santa Madre de Dios,  
Ruega por nosotros  
Santa Virgen de las Vírgenes,  
Ruega por nosotros  
Madre de Cristo,  
Ruega por nosotros  
Madre de la Iglesia,  
Ruega por nosotros  
Madre de la divina gracia,



Ruega por nosotros  
Madre purísima,  
Ruega por nosotros  
Madre castísima,  
Ruega por nosotros  
Madre siempre virgen,  
Ruega por nosotros  
Madre inmaculada,  
Ruega por nosotros  
Madre amable,  
Ruega por nosotros  
Madre admirable,  
Ruega por nosotros  
Madre del buen consejo,  
Ruega por nosotros  
Madre del Creador,  
Ruega por nosotros  
Madre del Salvador,  
Ruega por nosotros  
Madre de misericordia,  
Ruega por nosotros  
Virgen prudentísima,  
Ruega por nosotros  
Virgen digna de veneración,  
Ruega por nosotros  
Virgen digna de alabanza,  
Ruega por nosotros  
Virgen poderosa,  
Ruega por nosotros  
Virgen clemente,  
Ruega por nosotros  
Virgen fiel,  
Ruega por nosotros  
Espejo de justicia,  
Ruega por nosotros  
Trono de la sabiduría,  
Ruega por nosotros  
Causa de nuestra alegría,  
Ruega por nosotros  
Vaso espiritual,



Ruega por nosotros  
Vaso digno de honor,  
Ruega por nosotros  
Vaso de insigne devoción,  
Ruega por nosotros  
Rosa mística,  
Ruega por nosotros  
Torre de David,  
Ruega por nosotros  
Torre de marfil,  
Ruega por nosotros  
Casa de oro,  
Ruega por nosotros  
Arca de la Alianza,  
Ruega por nosotros  
Puerta del cielo,  
Ruega por nosotros  
Estrella de la mañana,  
Ruega por nosotros  
Salud de los enfermos,  
Ruega por nosotros  
Refugio de los pecadores,  
Ruega por nosotros  
Consoladora de los afligidos,  
Ruega por nosotros  
Auxilio de los cristianos,  
Ruega por nosotros  
Reina de los Ángeles,  
Ruega por nosotros  
Reina de los Patriarcas,  
Ruega por nosotros  
Reina de los Profetas,  
Ruega por nosotros  
Reina de los Apóstoles,  
Ruega por nosotros  
Reina de los Mártires,  
Ruega por nosotros  
Reina de los Confesores,  
Ruega por nosotros  
Reina de las Vírgenes,



Ruega por nosotros  
Reina de todos los Santos,  
Ruega por nosotros  
Reina concebida sin pecado original,  
Ruega por nosotros  
Reina asunta a los Cielos,  
Ruega por nosotros  
Reina del Santísimo Rosario,  
Ruega por nosotros  
Reina de la familia,  
Ruega por nosotros  
Reina de la paz.  
Ruega por nosotros  
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,  
Perdónanos, Señor.  
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,  
Escúchanos, Señor.  
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,  
Ten misericordia de nosotros.  
Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios  
Para que seamos dignos de alcanzar  
las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

### **ORACIÓN**

Te rogamos nos concedas,  
Señor Dios nuestro,  
gozar de continua salud de alma y cuerpo,  
y por la gloriosa intercesión  
de la bienaventurada siempre Virgen María,  
vernos libres de las tristezas de la vida presente  
y disfrutar de las alegrías eternas.  
Por Cristo nuestro Señor.  
Amén.

- *Ave maris Stella*

Salve, estrella del mar; Madre que diste a luz a Dios, permaneciendo  
perpetuamente Virgen.

Feliz puerta del cielo, pues recibiste el Ave de manos de Gabriel,  
ciméntanos en la paz trocando el nombre de Eva.

Suelta de las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos, ahuyenta  
nuestros males, recábanos todos los bienes.

Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias  
el que nacido por nosotros se dignó ser tuyo.

Virgen singular, sobre todos suave, haz que libres de culpas seamos  
suaves y castos; Danos una vida pura, prepara una senda segura,  
para que viendo a Jesús eternamente nos gocemos.

Gloria a Dios Padre, loor a Cristo Altísimo, y al Espíritu, a los tres un  
solo honor. Amén.

- Oración de Monfort a María (Secreto de María, n. 68 y 69)

Dios te salve, María, Hija predilecta del Padre eterno; Dios te  
salve, María, Madre admirable del Hijo; Dios te salve, María, Esposa  
fidelísima del Espíritu Santo. Dios te salve, María, Madre mía  
querida, mi amable Señora y poderosa Soberana. Dios te salve, mi  
gozo y mi corona, mi corazón y mi alma. Tú eres toda mía, por  
misericordia, y yo te pertenezco por justicia. Pero aún no lo soy  
suficientemente. Por ello me consagro hoy totalmente a ti en calidad  
de eterno esclavo, sin reservarme nada para mí ni para los demás.

Si ves en mí algo que no sea tuyo, tómalo ahora mismo, hazte  
dueña absoluta de cuanto tengo; destruye, arranca, aniquila en mí  
cuanto desagrada a Dios; planta levanta y realiza cuanto quieras.

Que la luz de tu fe disipe las tinieblas de mi espíritu. Que tu  
humildad profunda sustituya a mi orgullo. Que tu contemplación  
sublime encadene las distracciones de mi fantasía vagabunda. Que  
tu visión no interrumpida de Dios llene con su presencia mi  
memoria. Que el fuego de tu ardiente caridad incendie la tibieza y  
frialidad de mi corazón. Que tus virtudes ocupen el lugar de mis  
pecados y tus méritos sean ante Dios mi ornato y suplemento. En  
fin, muy querida y amada Madre mía, haz- a ser posible-, que no  
tenga yo más espíritu que el tuyo, para conocer a Jesucristo y su  
divina voluntad; que no tenga yo más alma que la tuya, para alabar

y glorificar al Señor; que no tenga yo más corazón que el tuyo, para amar a Dios con amor puro y ardiente como el tuyo.

No te pido visiones ni revelaciones, ni gustos ni contenidos aun espirituales. Para ti el ver claro y sin tinieblas; para ti el saborear el gozo pleno y sin amarguras; para ti el triunfar gloriosamente a la diestra de tu hijo en el cielo, sin humillación; para ti el mandar sobre ángeles, hombres y demonios, con poder absoluto y sin oposición; para ti, finalmente el disponer como quieras de todos los bienes de Dios, sin reserva alguna.

Esta es, ¡oh excelsa María!, tu mejor parte que el Señor te ha concedido, y que no te será arrebatada. Lo cual me llena de inmensa alegría. Para mí en este mundo sólo quiero gozarme en tu alegría: creer a secas, sin ver ni gustar nada; sufrir con alegría, sin consuelo de parte de las creaturas; morir continuamente al egoísmo, sin cansarme jamás; trabajar por ti esforzadamente hasta la muerte, sin interés alguno, como el más ruin de los esclavos.

Te imploro solamente que, por misericordia, me permitas decir tres amenes todos los días y en todos los momentos de mi vida: amén a cuanto hiciste en este mundo mientras viviste en él; amén a cuanto haces ahora en el cielo; amén a cuanto haces en mi alma, para que en ella habites sólo tú a fin de glorificar en plenitud a Jesucristo en el tiempo y en la eternidad. Amén

- Letanías del Espíritu Santo (sólo para la devoción privada)  
(en verde, la respuesta a emplear)

Señor, ten piedad de nosotros,  
*Señor, ten piedad de nosotros*  
Cristo, ten piedad de nosotros.  
*Señor, ten piedad de nosotros*  
Señor, ten piedad de nosotros.

*Señor, ten piedad de nosotros*

Padre Omnipotente,

*ten piedad de nosotros*

Jesús, Hijo eterno del Padre Y Redentor del mundo,

*sálvanos.*

Espíritu del Padre y del Hijo Y amor infinito del Uno y del Otro,  
*santifícanos.*

Trinidad Santísima,

*óyenos.*

Espíritu Santo, que procedes del Padre y del Hijo, *ven a nosotros.*

Promesa del Padre, *ven a nosotros*

Don de Dios Altísimo, *ven a nosotros*

Rayo de luz celeste, *ven a nosotros*

Fuente de agua viva, *ven a nosotros*

Fuego abrasador, *ven a nosotros*

Autor de todo bien, *ven a nosotros*

Unción espiritual, *ven a nosotros*

Caridad ardiente, *ven a nosotros*

Espíritu de sabiduría, *ven a nosotros*

Espíritu de consejo y de fuerza, *ven a nosotros*

Espíritu de ciencia y de piedad, *ven a nosotros*

Espíritu de temor del Señor, *ven a nosotros*

Espíritu de gracia y de oración, *ven a nosotros*

Espíritu de paz y de dulzura, *ven a nosotros*

Espíritu de modestia y de inocencia, *ven a nosotros*

Espíritu consolador, *ven a nosotros*

Espíritu santificador, *ven a nosotros*

Espíritu que gobierna la Iglesia, *ven a nosotros*

Espíritu que llenas el universo, *ven a nosotros*

Espíritu de adopción de los hijos de Dios, *ven a nosotros*

Espíritu Santo, imprime en nosotros el horror al pecado,

*Te rogamos, óyenos.*

Espíritu Santo, ven a renovar la faz de la tierra.

*Te rogamos, óyenos*

Espíritu Santo, derrama tus luces en nuestra inteligencia,

*Te rogamos, óyenos.*

Espíritu Santo, graba tu ley en nuestros corazones,

*Te rogamos, óyenos.*

Espíritu Santo, abrásanos en el fuego de tu amor.

*Te rogamos, óyenos*

Espíritu Santo, abre el tesoro de tus gracias,

*Te rogamos, óyenos.*

Espíritu Santo, enséñanos a orar como se debe,

*Te rogamos, óyenos*



Espíritu Santo, ilumínanos con tus inspiraciones celestiales,

*Te rogamos, óyenos.*

Espíritu Santo, concédenos la única ciencia necesaria,

*Te rogamos, óyenos*

Espíritu Santo, inspíranos la práctica de las virtudes,

*Te rogamos, óyenos.*

Espíritu Santo, haz que perseveremos en la justicia

*Te rogamos, óyenos.*

Espíritu Santo, sé Tú mismo nuestra recompensa,

*Te rogamos, óyenos.*

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo,



*envíanos tu Espíritu Santo*

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo, *derrama en nuestras almas los Dones del Espíritu Santo.*

*envíanos tu Espíritu Santo*

Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo,

*Infúndenos el Espíritu de sabiduría y devoción.*

V. Ven ¡oh Espíritu Santo! Llena con tus dones los corazones de tus fieles.

R. *Y enciende en ellos el fuego de tu amor*

### **Oremos**

¡Oh Dios! Que iluminas e instruyes el corazón de los fieles con la luz del Espíritu Santo, haz que en el mismo Espíritu sepamos siempre apreciar el bien y llenarnos de tus consuelos. ¡Oh Espíritu Santo! Concédeme todas las gracias: planta, riega y cultiva en mí el verdadero árbol de vida que es la amabilísima María, para que crezca y dé flores y frutos en abundancia. ¡Oh Espíritu Santo! Concédeme amar y venerar mucho a María, tu Esposa fidelísima; apoyarme en su amparo maternal y recurrir a su misericordia en toda circunstancia, a fin de que con Ella formes perfectamente en mí a Jesucristo, grande y poderoso, hasta la plena madurez espiritual. Amén.

**Meditación: La verdadera devoción a la Santísima Virgen**  
(Monfort, *Tratado de la Verdadera devoción a la Santísima Virgen*, nn. 105-110),

105. Después de haber desenmascarado y reprobado las falsas devociones a la Santísima Virgen, conviene presentar en pocas palabras la verdadera. Esta es:

1º interior;

2º tierna;

3º santa;

4º constante y  
5º desinteresada.

### **a. Devoción interior**

106. La verdadera devoción a la Santísima Virgen es interior. Es decir, procede del espíritu y del corazón, de la estima que se tiene de Ella, de la alta idea que nos hemos formado de sus grandezas y del amor que le tenemos.

### **b. Devoción tierna**

107. Es tierna, vale decir, llena de confianza en la Santísima Virgen, como la confianza del niño en su querida madre. Esta devoción hace que recurras a la Santísima Virgen en todas tus necesidades materiales y espirituales con gran sencillez, confianza y ternura e implores la ayuda de tu bondadosa Madre en todo tiempo, lugar y circunstancia:

en las dudas, para que te esclarezca;  
en los extravíos, para que te convierta al buen camino;  
en las tentaciones, para que te sostenga;  
en las debilidades, para que te fortalezca;  
en los desalientos; para que te reanime;  
en los escrúpulos, para que te libre de ellos;  
en las cruces, afanes y contratiempos de la vida, para que te consuele, y finalmente,  
en todas las dificultades materiales y espirituales, María en tu recurso ordinario, sin temor de importunar a tu bondadosa Madre ni desagradar a Jesucristo.

### **c. Devoción santa.**

108. La verdadera devoción a la Santísima Virgen es santa. Es decir, te lleva a evitar el pecado e imitar las virtudes de la Santísima Virgen y, en particular, su humildad profunda, su fe viva, su obediencia ciega, su oración continua, su mortificación universal, su pureza divina, su caridad ardiente, su paciencia heroica, su dulzura angelical y su sabiduría divina. Estas son las diez principales virtudes de la Santísima Virgen.

### **d. Devoción constante**

109. La verdadera devoción a la Santísima Virgen es constante. Te consolida en el bien y hace que no abandones fácilmente las prácticas de devoción. Te anima para que puedas oponerte a lo mundano y sus costumbres y máximas; a lo carnal y sus molestias y pasiones; al diablo y sus tentaciones. De suerte que si eres verdaderamente devoto de María, huirán de ti la veleidad, la melancolía, los escrúpulos y la cobardía. Lo que no quiere decir que no caigas algunas veces ni experimentes algunos cambios en tu devoción sensible. Pero, si caes, te levantarás, tendiendo la mano a tu bondadosa Madre, si pierdes el gusto y la devoción sensible, no te acongojarás por ello. Porque, el justo y fiel devoto de María vive de la fe de Jesús y de María y no de los sentimientos corporales.

#### **e. Devoción desinteresada.**

110. Por último, la verdadera devoción a la Santísima Virgen es desinteresada. Es decir, te inspirará no buscarte a ti mismo, sino sólo Dios en su Santísima Madre. El verdadero devoto de María no sirve a esta augusta Reina por espíritu de lucro o interés, ni por su propio bien temporal o eterno, sino únicamente porque Ella merece ser servida y sólo Dios en Ella. Ama a María, pero no por los favores que recibe o espera recibir de Ella, sino porque Ella es amable. Por esto la ama y sirve con la misma fidelidad en los sinsabores y sequedades que en las dulzuras y fervores sensibles. La ama lo mismo en el Calvario que en las bodas de Caná.

¡Ah! ¡Cuán agradable y precioso es delante de Dios y de su Santísima Madre el devoto de María que no se busca a sí mismo en los servicios que le presta! Pero, ¡qué pocos hay así! Para que no sea tan reducido ese número estoy escribiendo lo que durante tantos años he enseñado en mis misiones pública y privadamente con no escaso fruto.